



Acallar a los acusadores en Rosh Hashaná

La Torá cuenta, en la parashá de Va-
yerá, que Avraham Avinu y Avimélej hi-
cieron un pacto como señal y testimonio
de que Avraham Avinu había sido quien
había cavado el pozo que disputaban
los pastores. Al respecto, Rashí dice
que los pastores de Avimélej peleaban
por el pozo y decían que ellos lo habían
cavado. Entonces, Avraham y Avimélej
acordaron que aquel que se acercara al
pozo y el agua subiera a su encuentro, el
pozo era de él. Avraham Avinu se acercó
al pozo y el agua subió hacia él.

Sobre este tema, podemos dilucidar
acerca de la yuxtaposición del versículo
que le sigue al relato de este pacto (Be-
reshit 21:33): "Y [Avraham] plantó un
éshel en Beer Sheva, e invocó allí en el
Nombre de Hashem, Dios del mundo".
Hay una discusión entre los Jajaim Rav
y Shemuel acerca de cuál es el significa-
do del término éshel: uno dice que es
una huerta, de la cual Avraham Avinu
se servía para atender a sus huéspedes,
y otro dice que era un hostel en el cual
Avraham hospedaba a los transeúntes
y viajeros. Sea cual fuere el significado,
¿qué relación guarda la plantación de un
éshel con el pacto entre Avraham Avinu
y Avimélej? ¿Por qué Avraham no plantó
el éshel antes; por qué lo hizo después
del pacto con Avimélej? Asimismo, hace
falta esclarecer por qué en Rosh Hasha-
ná se lee la parashá que trata del pacto
de Avraham Avinu con Avimélej.

Podemos decir que todo aquel pacto
entre Avraham Avinu y Avimélej fue solo
por apariencia, ya que Avraham Avinu
sabía que Avimélej y toda su descenden-
cia no iban a respetar el pacto, pues no
hay fidelidad en las naciones. ¿Y por qué,
de todas formas, Avraham Avinu hizo
el pacto con Avimélej "por las aparien-
cias"? Lo hizo para detener al Acusador,
el ángel ministerial de las naciones del
mundo, de acusar a los Hijos de Israel en
Rosh Hashaná. Las naciones del mundo
se presentan delante de Hakadosh Baruj
Hu por medio del ángel ministerial que
los representa, y alegan que ellas buscan
todos los medios para ayudar al Pueblo
de Israel pero los Hijos de Israel no apro-
vechan la abundancia que las naciones
les ofrecen para su servicio a Hashem.

Las naciones incluso alegan que rezan
cinco plegarias al día, mientras que los
Hijos de Israel ni siquiera rezan bien las
tres plegarias que tienen. Siendo así, los

Hijos de Israel no son merecedores de
que Hakadosh Baruj Hu les perdone sus
pecados, ni los inscriba para una vida y
un año buenos en Rosh Hashaná. Las
naciones buscan, con todas sus fuerzas,
traer a colación la acusación al Pueblo
de Israel de que no cumplen con las
condiciones de la Torá y las mitzvot; y,
particularmente, las naciones del mun-
do piden reforzar la acusación en Rosh
Hashaná para evitar que el Pueblo de
Israel resulte inocente en el Juicio.

Por lo tanto, en Rosh Hashaná, leemos
esta porción que relata sobre el pacto
entre Avraham Avinu y Avimélej acerca
del pozo, para "recordarle" a Hakadosh
Baruj Hu que Avraham Avinu hizo el
pacto con "las naciones" para pavimen-
tarnos el camino hacia la dedicación a la
Torá, e insinuarnos que hay que cavar
hasta lo más profundo de la Torá para
obtener de ella "agua", pues la Torá se
asemeja a un manantial.

El pacto entre Avraham Avinu y
Avimélej se llevó a cabo en la misma
condición que pactaron Yaakov Avinu y
Esav, cuando iban a repartirse entre ellos
los dos mundos. Esav recibiría el mundo
terrenal, con todos su deleites, mientras
que Yaakov Avinu recibiría el Mundo
Venidero. Y cuando Avraham Avinu hizo
el pacto con Avimélej, quiso insinuarle
que este mundo le corresponde a él
(Avimélej), pero que el pozo suyo (de
Avraham); es decir, la Torá, que es un
manantial de aguas vivas, le pertenece
al Pueblo de Israel, que todo lo que
aspiran y desean es cavar y profundizar
en la Torá para extraer de ella aguas
vivas. Y por cuanto el pozo de la Torá les
pertenece a los Hijos de Israel, y todos
los deleites del mundo les pertenecen
a Avimélej y al resto de las naciones del
mundo, que ellos vayan y se dediquen a
las vanidades de este mundo y dejen que
el Pueblo de Israel se dedique al estudio
de la Torá sin molestias.

Por esta razón, se yuxtapuso el ver-
sículo "Y plantó un éshel...", pues en
hebreo los términos ajilá (אכילה: 'ali-
mento'), sijá (שיחה: 'hablar'), que implica
'rezo') y limud (לימוד: 'estudio') forman el
acróstico éshel (אשל). Esto quiere decir
que a pesar de que ellos (las naciones)
tratan de acusarnos, nosotros pedimos
de Hakadosh Baruj Hu que "abra" Sus
ojos y vea cómo los Hijos de Israel se
dedican a "comer" del pan de la Torá, así

como también se dedican a la plegaria y
el estudio de Torá. Por lo tanto, los Hijos
de Israel son merecedores de que Haka-
dosh Baruj Hu acalle a los acusadores y
juzgue a Sus queridos hijos para una vida
buena y de paz.

Cuando mencionamos la parashá del
pacto entre Avraham Avinu y Avimélej,
traemos a colación la responsabilidad de
las naciones que anularon su porción del
pacto y buscaron por todos los medios
evitar que cavemos y profundicemos en
el pozo de la Torá, y también evitar que
cumplamos con el "éshel". Y en lugar
de que ellos tengan éxito en acusarnos,
nosotros despertamos en Rosh Hashaná
la acusación contra ellos delante de
Hashem.

Y si, a pesar de todo, las naciones
triunfan en acusarnos en el primer día
de Rosh Hashaná, nosotros cerramos sus
bocas con la lectura de la parashá del
pacto entre Avraham Avinu y Avimélej,
y de la parashá de la Atadura de Yitzjak,
para mostrar que no somos culpables,
sino que ellos son los que provocaron
que nos debilitáramos en el servicio a
Hashem; y por ello, le pedimos a Haka-
dosh Baruj Hu que recuerde la bondad
que hicieron nuestros Patriarcas y que
el mérito de ellos nos proteja hasta el
final de las generaciones.

Así, el Pueblo de Israel resulta inocen-
te en el Juicio delante de Hashem; y, por
eso, a pesar de todas las angustias y los
sufrimientos que nos hayan acaecido a
lo largo de las generaciones, el Pueblo
de Israel aún está vivo y existe, y "el
Eterno de Israel no miente".



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en
Eretz HaKodesh y estará en
Jerusalem, Ashdod y Raanana
Para ahorrar esperas y molestias a
quienes vengán a encontrarse con
el Rab *shlita*, por favor fijar cita
anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

1 - Ribí Yaakov David Willowski, el
Ridbaz de Slutsk.

2 - Ribí Moshé Hacohén, autor de
Zejut Moshé.

3 - Ribí Efraim Hacohén, de los más
grandes Mekubalim de Jerusalem.

4 - Ribí Avraham Danzig, autor de
Jayé Adam.

5 - Ribí Baruj Shalom Haleví
Ashleg, autor de Bircat Shalom.

6 - Ribí Arié Leib, el Saba de Shpoli.

7 - Zevulún ben Yaakov Avinu.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



¡Pobres de nosotros en el Día del Juicio!

Un día, un judío de Nueva York me dijo: “Rabino, he venido a despedirme porque no sé si volveré a verlo”.

“¿Por qué dice eso?”, le pregunté sorprendido.

Me dijo que le habían diagnosticado cáncer y los médicos le daban pocas semanas o pocos meses de vida.

Traté de alentarle. Le dije que debía fortalecer su fe en Dios, Quien puede cambiar duros decretos en un instante. Pero él insistió en que sentía que su fin estaba cerca. Su único deseo era que yo rezara para que Dios lo tratara con misericordia y perdón, sin recordar sus transgresiones.

De repente, mientras hablaba, comenzó a llorar desconsoladamente y a confesar sus pecados, repitiendo una y otra vez: “¡Pobre de mi alma! ¡Qué vergüenza me espera en el cielo!”.

Al oír sus palabras, yo no podía creerlo. Esas habían sido exactamente las palabras del Gaón de Vilna antes de morir, que la peor forma del Guehinam en el Mundo Venidero será la vergüenza que uno sentirá cuando le sean revelados sus pecados.

Le dije: “Dígame algo, ¿por qué ahora se da cuenta de la vergüenza que sus pecados le provocarán en el Mundo Venidero y no consideró esa vergüenza algunos años atrás, antes de ser diagnosticado con cáncer?”.

Él permaneció en silencio.

Durante toda su vida, esta persona había permanecido cautiva en manos de su Inclinación al Mal. Ahora, al estar frente a la muerte, de repente, veía la verdad y sentía el terrible impulso de analizar sus actos. Solamente, en ese momento, comenzó a sentir la gravedad de sus pecados. Su corazón estaba repleto de temor ante el Juicio que debería enfrentar y realmente estaba preocupado por su pobre alma. ¿Cuál sería su defensa cuando tuviera que presentarse ante el Tribunal Celestial?

Haftará



La Haftará del primer día de Rosh Hashaná es **“Vaihi ish ejad”** (Shemuel I 1, 2). Esta Haftará trata de la anécdota de Janá Haneviá, que era estéril y Hashem la “recordó” y le dio un hijo. Esto se asemeja al tema leído en la Torá acerca de Sará Imenu, que era estéril y Hashem la “recordó” y le concedió un hijo. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que Janá y Sará fueron “recordadas” en Rosh Hashaná.

La Haftará del segundo día de Rosh Hashaná es **“Co amar Hashem: Matzá jen”** (Yirmeiá 31). La Haftará trata de la profecía que Yirmeiá le dijo al Pueblo de Israel respecto de que Hashem se apiadaría de ellos y los recordaría para bien, que es como el tema de Rosh Hashaná, en el que se toca el shofar, y pedimos misericordia a Hashem y que seamos recordados para bien delante de Él.

SHEMIRAT HALASHON

Volver a despertar el rejilut

Si Reuvén menospreció a Shimón delante de dos personas, y uno de éstos transgrede la prohibición de rejilut y va a decírselo a Shimón, la otra persona que también escuchó el menosprecio debe cuidarse de no ir a decírselo a Shimón, y con más razón, si su intención es ponerle más énfasis que el primero. Esto está prohibido, ya que, con sus palabras, la segunda persona reforzaría más el odio en el corazón de Shimón en contra de Reuvén, pues el tema es aceptado como más verídico cuando son dos, y no solo uno, los que dicen lo mismo. Y, además, a veces puede suceder que, debido a lo que dijo el segundo, en un caso como este, Shimón llegue a pelearse con Reuvén, pues con lo que dijo el segundo se vuelve a “despertar” el rejilut.



Divré Jajamím

“Im kevanim, im caavadim” (“Ya sea como hijos o como siervos”)

Sucedió una vez que al Jatam Sofer, ziaa, se le desprendió un botón del abrigo, y le pidió a su hija que se lo cosiera. Cuando la hija le regresó la prenda a su padre, con el botón bien adherido, el Jatam Sofer observó la prenda de arriba a abajo, sonrió y le dijo a su hija: “Me parece que no fuiste tú la que cosió el botón, sino, más bien, parece obra de la sirvienta...”.

En efecto, la hija reconoció que, ciertamente, había sido la sirvienta la que lo había cosido, y la hija se disculpó pues había estado muy ocupada y no quería retrasar el arreglo del abrigo, de modo que le pidió a la sirvienta que la ayudara en eso. No obstante, la hija le preguntó: “Pero ¿cómo te diste cuenta de que no fui yo la que cosió el botón?”. El padre abrió la prenda delante de la hija y le mostró que, a un lado del abrigo, no muy lejos del botón, había una pequeña rotura... “Esa pequeña rotura”, le dijo el Jatam Sofer con su sabiduría, “no te pedí que la repararas, sino que estaba seguro de que, con tu entendimiento, por iniciativa propia, cuando te pusieras a coser el botón y vieras la rotura, la ibas a arreglar también. Cuando una hija ve una rotura en la ropa de su padre, se apresura a repararla de inmediato. Pero como vi que no habías arreglado aquella rotura, comprendí que, por lo visto, no habías sido tú la que había cosido el botón. Por eso, deduje que no pudo haber sido otra sino la sirvienta la que lo reparó, pues ella hace únicamente lo que le dicen que haga y no más que eso”.

Ésta es la gran diferencia entre un hijo y un siervo. El siervo hace solo lo que le dicen que haga, pero no agregará nada ni hará nada por cuenta propia. No así es la conducta de un hijo que ama a su padre, pues él siempre hará más allá de lo que el padre le pidió hacer. El hijo se conduce así porque, de tanto amor que siente por su padre, buscará la forma de cumplir la voluntad de su padre y hacer aún más.

Resulta, entonces, que la forma de ser juzgados como hijos, con la misericordia de Hashem Yitbaraj por nosotros —como la de un padre por sus hijos—, es que, en nuestro servicio a Él, debemos hacer más de lo que Hashem, nuestro Padre, nos ordenó y hacer todo con amor y buena voluntad, y no “a la fuerza” como una orden que recibe un siervo, quien hace lo que le y nada más...



Tema de actualidad

“Ki jok Leisrael hu, mishpat Leloké Yaakov” (‘Porque un estatuto es para Israel; una sentencia para el Dios de Yaakov’)

El Rav Hakadosh, autor de Tiféret Shelomó, acota: un jok (‘estatuto’) es una mitzvá que no tiene motivo ni explicación; un mishpat (‘sentencia’) es una mitzvá con una razón obvia y clara.

Con esto, queda esclarecido el versículo: Tik-ú bajódes shofar, ki jok Leisrael hu (‘Tocad en el mes el shofar, pues es un estatuto para Israel’); nosotros, los Hijos de Israel, no entendemos el motivo o la razón profundos detrás del toque del shofar, que constituye un jok —estatuto—, pero para Hakadosh Baruj Hu, dicha mitzvá está en condición de “sentencia para el Dios de Yaakov”, porque Él conoce el motivo de la mitzvá, pues “lo oculto le pertenece a Hashem, nuestro Dios”.

“Tik-ú bajódes shofar” (‘Tocad en el mes el shofar’)

Se cuenta acerca del “abogado defensor” de Israel, Ribí Leví Yitzjak de Barditchov, ziaa, que, cuando subía a la tarima antes de tocar el shofar, miraba en dirección al ezrat nashim (‘palco de mujeres’), y decía:

“Mujeres justas: vuestras lágrimas tienen mucho poder. Por lo tanto, por favor, derramen vuestras lágrimas sobre el shofar que tengo en las manos, para que pueda tocarlo como es debido”.

“Sheyirbú zejuyotenu” (‘Que aumenten nuestros méritos’)

¿Qué petición es ésta? Si queremos que aumenten nuestros méritos, ¡debemos cumplir más y más mitzvot, y hacer cuantos más actos de bondad podamos!

Responde el Gaón, Ribí Yeshaiá Asher Zelig Margalio, que la intención es que pedimos tener el mérito de hacer teshuvá por amor, pues sobre este tipo de teshuvá dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “sus transgresiones intencionales se convierten en méritos”; de esa forma, se aumentan los méritos de la persona.

Asimismo, se puede esclarecer nuestra petición: “¡Nuestro Padre, nuestro Rey! ¡Inscríbenos en el Libro de los Méritos!”.

Y, de todas formas, también aquí se despierta una dificultad: si no poseemos méritos, ¿cómo podría Hakadosh Baruj Hu inscribirnos en el Libro de los Méritos? Y si poseyéramos méritos, entonces, ¿esta petición estaría de más!

La respuesta es que la petición consiste en que tengamos el mérito de volver en arrepentimiento por amor, con lo que también nuestros pecados serán inscritos en el Libro de Méritos a nuestro favor.

Se abren tres Libros

Es sabido que los Tzadikim y los malvados son inscritos de inmediato: los primeros, para la vida y los segundos, para la muerte. Los intermedios, no obstante, tienen que esperar hasta Yom Kipur. Surge la pregunta: ¿por qué los intermedios tienen que esperar hasta Yom Kipur?

El autor de Divré Shaúl explica, de acuerdo con un fundamento en las leyes de los tribunales, que, cuando el veredicto no es lo suficientemente claro como para indicar culpabilidad, los jueces tienen la mitzvá de posponerlo. No obstante, cuando el veredicto se inclina claramente hacia la culpabilidad, está prohibido posponer el veredicto debido al sufrimiento por la espera del veredicto.

Resulta, entonces, que, con los malvados definitivos, en quienes está clara la culpabilidad, y con los justos, en quienes está clara la inocencia, está prohibido posponer el veredicto y, por ende, son inscritos y sellados de inmediato; los justos, para la vida y los malvados, para la muerte. Pero los intermedios, en cuyo caso el veredicto no está claro, es una mitzvá posponer el veredicto y, por ende, no son inscritos ni sellados, sino que su veredicto se pospone hasta Yom Kipur.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



La mención del toque “teruá” cuando Rosh Hashaná cae en Shabat

La Guemará (Tratado de Rosh Hashaná 29b) destaca la diferencia que hay entre unos versículos que tratan sobre Rosh Hashaná; un versículo reza (Vaikrá 23:24): zijrón teruá (‘mención de teruá’), y otro versículo dice (Bamidbar 29:1): yom teruá yihé lajem (‘un día de teruá será para vosotros’). Y la Guemará explica que un versículo trata del caso en que Rosh Hashaná cae en Shabat y el otro se refiere al caso en que cae en un día de entresemana. Es decir, por cuanto en Shabat no se puede tocar el shofar, no se lo puede llamar “un día de teruá”, sino solo un día de “mención de teruá”. El autor de Bet Aharón objetó al respecto, y dijo que en Sucot también está prohibido tomar las cuatro especies del lulav cuando la Festividad cae en Shabat, y, a pesar de ello, no encontramos que en cuando el primer día de Sucot cae en Shabat se haga una mención especial en la tefilá por el hecho de que no se puede tomar el lulav en Shabat. ¿Por qué en Rosh Hashaná hay que mencionar en Shabat el toque de teruá que se hace con el shofar?

Y, además, el Targum Yonatán ben Uziel (Bamidbar 29:1), en su traducción, escribe que la razón por la que se toca el shofar en Rosh Hashaná es porque los toques del shofar confunden al Satán y éste huye sin poder acusar a Israel. Aparentemente, esta explicación del Targum presenta una dificultad, pues también cuando Rosh Hashaná cae en Shabat, hay juicio sobre Israel; entonces, si no se toca el shofar en Rosh Hashaná cuando cae en Shabat, ¿qué podría provocar la confusión en el Satán para que salga huyendo y no acuse?

Podemos explicar que el motivo es que, a pesar de que está prohibido tocar el shofar en Rosh Hashaná cuando cae en Shabat, de todas formas, se hace una mención de teruá, porque basta con la mención de teruá para que el Satán se confunda y salga huyendo sin acusar contra Israel, que está en Juicio delante de Hashem. La razón profunda detrás de este hecho es que Hakadosh Baruj Hu une una buena intención con una acción, y si Hakadosh Baruj Hu nos hubiera ordenado tocar el shofar en Shabat, indudablemente habríamos querido cumplir con Su voluntad. No obstante, la orden de Hakadosh Baruj Hu es que nos abstengamos de tocar el shofar en Shabat, y que simplemente mencionemos el toque de teruá que se hace con el shofar. Hashem une este pensamiento de recuerdo de teruá a una acción y lo considera como si de hecho hubiéramos tocado el shofar. El poder de este pensamiento basta para ahuyentar al Satán para que no nos acuse, pues, como ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Kidushín 40a): “Hakadosh Baruj Hu une un buen pensamiento a una acción”.

Esto es simplemente sorprendente. La sola mención en Shabat de la mitzvá de tocar teruá tiene el poder de ahuyentar al Satán; siendo así, cuando el hombre cumple las mitzvot de tocar el shofar de hecho, con más razón, dicha mitzvá tiene el poder de influenciar en el hombre para que pueda elevarse aún más en el servicio a Hashem.

Se puede esclarecer respecto de este hecho que la palabra “Shabat” tiene la misma raíz que “teshuvá”. Siendo así, la santidad de Shabat posee el poder de limpiar al hombre de la impureza que se le ha adherido durante la semana y de ayudarlo a retornar en teshuvá completa (‘arrepentimiento’) delante de su Creador. Y si Rosh Hashaná que cae en Shabat tiene el poder de ahuyentar al Satán con la sola mención de teruá, entonces, cada Shabat del año en que el hombre se desconecta de sus quehaceres y se dedica solo a la “teruá” —es decir, la palabra en hebreo teruá (תרוע) insinúa las 70 facetas de la Torá, pues se puede dividir תורה-ע, Torá y la letra ain, que equivale a 70—, con más razón, al dedicarse a la Torá en Shabat, el hombre tiene el poder de ahuyentar al Satán, y elevarse y santificarse delante de Hashem Yitbaraj.

Éste es un gran fundamento que aprendemos de la mención de teruá en Rosh Hashaná cuando coincide con Shabat, que tiene el poder de ahuyentar al Satán. Con más razón, el estudio mismo de Torá, a lo largo de todos los Shabatot del año, tiene el poder de hacer el bien a la persona y de acercarla a Hashem Yitbaraj. Entonces, no debemos esperar a que Shabat coincida con Rosh Hashaná, lo cual sucede una vez cada tantos años, para ver cómo un pensamiento de teruá en Shabat sirve contra el Satán, cuando tenemos en las manos el poder de aprovechar, cada Shabat del año, de la santidad del estudio de Torá, para santificarnos y crecer en Torá y desconectarnos de la Inclinación al Mal que molesta a la persona de tener buenos pensamientos y de estudiar Torá y de cumplir las mitzvot, que son lo principal.

UN NUEVO ENFOQUE



La elevación del espíritu se puede reconocer en los rostros de todos, en los Días de Juicio, en Rosh Hashaná. El shofar despierta los corazones, en condición de “despierten, durmientes, de su sueño”; y todos se dedican a reunir méritos y “abogados defensores” que estén de su lado a lo largo del Juicio. Lo asombroso es que la sagrada Torá no menciona el hecho de que Rosh Hashaná es un Día de Juicio para todo el mundo. ¿Por qué?

El autor de Kelí Yakar aborda esta pregunta y explica que el motivo es para que el hombre no vaya según el deseo de su corazón todos los días del año y se acostumbre a la transgresión y piense que, cuando se acerquen los Días del Juicio, cambiará su conducta y volverá en teshuvá. Más bien, el hombre tiene que imaginarse que cada día se encuentra delante de Hakadosh Baruj Hu, y que Él está sentado en Su Trono de Juicio juzgando a Sus criaturas. Y toda su vida el hombre tiene que verse a sí mismo como si se encontrara entre el bien y el mal. Así resultará, consecuentemente, que todos los días él hará teshuvá.

El Gaón y Tzadik, Ribí Yaakov Edelstein, zatzal, solía alertar durante todo el año al respecto. Aquellos que no hacen una introspección viven sumergidos en los asuntos mundanales y no saben qué es bueno o qué es malo. Piensan que el “bien” se encuentra en obtener más y más dinero, más y más diplomas, más y más poder, más y más deleites.

Y Ribí Yaakov solía clamar de lo profundo del corazón: “¿Acaso eso es bueno? ¿Acaso es bueno incluso para la vida en este mundo? ¿Acaso una vida como aquella significa una vida buena para el hombre? Eso simplemente ‘parece bueno’, pero no dura sino un instante; en un abrir y cerrar de ojos, se esfuma, y es como si nunca hubiera existido. Lo verdaderamente bueno es lo que dice el versículo (Tehilim 73:28): “Para mí, la cercanía de Dios es lo bueno”.

Ribí Yaakov solía relatar una anécdota que le sucedió:

Había un hombre al que le iba “bien” en este mundo. Era muy rico, y cuando llegó a la edad de sesenta años, decidió asentarse en el costoso vecindario de Ramat Hasharón. Allí se construyó una hermosa

mansión; en aquellos días, no había mansiones esplendorosas y lujosas como la que se había construido este hombre; una casa de cuatro pisos con el mayor lujo. Este hombre gozaba de muy buena salud, y por las mañanas, salía a pescar por una o dos horas al mar Mediterráneo, pues disfrutaba mucho de pescar con sus amigos. Los peces que pescaban los asaban y así disfrutaban de comer pescado fresco.

Un día, se me aproximó una persona que necesitaba una suma de dinero para una mitzvá, y como había escuchado que aquel hombre tenía mucho dinero, esta persona me preguntó si yo podía ir junto con ella donde aquel hombre rico para pedirle que participara de la mitzvá. Accedí, y fuimos a ver a aquel rico.

El hombre rico nos recibió y nos dijo: “Desde que tenía doce años, me hice independiente. El dinero que gané, lo gané todo limpiamente”, y, en efecto, él era una persona correcta y justa en sus negocios. Él había dejado a su familia en Rusia y comenzado a trabajar con sus propias manos. Al principio, como obrero de construcción, después se ganó la licitación para el suministro de tiendas de campaña para el ejército británico, con lo que se enriqueció grandemente. Entonces, comenzó a dedicarse a los bienes raíces, comprando y vendiendo propiedades, con lo que cada día ganaba sumas extraordinarias.

Y aquel rico continuó: “Nunca nadie me ayudó, de modo que no tengo por qué ayudar a nadie. Ahora no tengo que trabajar; el dinero no me hace falta, tengo una casa en un sector tranquilo, donde planté muchos árboles ornamentales alrededor, y disfruto de lo que cultivé toda la vida. Trabajé y me esforcé; ahora quiero comer del fruto de todo ese trabajo, y así pienso terminar la vida. Siendo así, en principio, ¡no pretendo donarle dinero a nadie!”.

Le explicamos que se trataba de una mitzvá y que ello le daba la oportunidad de agradecer a Hashem, pero él dijo que no creía en nada. Con un hombre como éste, no había qué hacer, pero el destino que él escogió para sí mismo selló su sentencia, pues, “aparentemente”, en el Bet Din del Cielo, escucharon que él “quería terminar su vida consumiendo el dinero que había amasado”. ¿Cómo podría un solo hombre consumir tanta fortuna? ¿Cuántos años le quedaban por vivir? Pues, tenía tanto, pero tanto dinero, que necesitaría dos vidas para acabarlo todo. En efecto, poco

tiempo después, el hombre rico enfermó y comenzó verdaderamente a “comerse” todo el dinero que tenía...

Un día la esposa de este hombre rico me contó: “Hoy vendí una casa de tres pisos en Tel Aviv para cubrir los tratamientos más caros que hay y ‘comprarle’ a mi esposo más tiempo valioso de vida”. Y, efectivamente, aquel hombre consumió todo su dinero en tiempo récord. En cuestión de dos o tres años, falleció. De esa forma, se cumplió el “plan” que se había establecido aquel hombre y todo el dinero que había ganado se lo “comió” hasta el final de sus días.

El hombre nace para esforzarse. Cuando es joven, cuando es adulto y aun cuando tiene ochenta años, nunca envejece, y siempre tiene algo en qué esforzarse, pues, para esforzarse nació. Trabaja y se esfuerza para cumplir con la voluntad de Hakadosh Baruj Hu. Si se dedica al comercio, tiene que realizar sus negocios con rectitud, así como también en cualquier otro oficio; no debe engañar ni hacer trampas en sus tratos. Si es jefe, no debe defraudar a sus obreros. Y si se dedica al campo, debe cumplir con las mitzvot relacionadas a la tierra. Lo principal es que sepa que aquel oficio al que se dedica y en el que se esfuerza no es lo principal en la vida, y debe fijar momentos de estudio de Torá a diario; debe agradecerle a Hashem por su salud, por su dinero y por todo lo que tiene. Así el hombre continuará viviendo hasta una buena vejez. Y después de dejar este mundo, podrá “comer” del fruto del esfuerzo en esta vida.

Aquel hombre rico, dueño de una mansión, sabía muy bien que en esta vida, ante todo, hay que trabajar y después, disfrutar de los frutos de su esfuerzo. Solo que él cometió un pequeño error en calcular cuándo es “después”, ya que pensó recibir el Mundo Venidero en este mundo, y eso es imposible. Todo este mundo es un preparativo para el Mundo Venidero, y él había recibido toda su recompensa en este mundo.

¿A quién se lo puede llamar verdaderamente dichoso en este mundo? La Mishná dice (Tratado de Avot): “Así es el sendero de la Torá: pan con sal, comerás; y agua en medida, beberás; y sobre el suelo, dormirás; y una vida de angustia, vivirás; y a la Torá, te dedicarás. Si así lo haces, ¡dichoso eres, tanto en este mundo como en el Venidero!”.